

TITLE

Author1

University

LAS INSTITUCIONES DE NIVEL SUPERIOR Y SU INTERACCIÓN CON EL MERCADO LABORAL

M. en C. Susana Araceli Sánchez Nájera

Resumen

En este documento se realiza una crítica de la calidad educativa como la sola adecuación al mercado laboral. Se explora la necesidad de la que surge tal adecuación con el propósito de entender la pertinencia educativa que esto conlleva, pero sobre todo para verificar si este enfoque de calidad paulatinamente aleja a las instituciones educativas del cumplimiento de su función social. Para terminar con este recorrido se ensaya una lectura de un enfoque más amplio que la relación lineal de la educación con el mercado, con lo que se van recuperando algunos aportes para la calidad educativa desde la condición de interacción de las instituciones educativas.

Calidad educativa como adecuación al mercado laboral

Calidad es una categoría con diferentes acepciones. Sin que exista un acuerdo sobre un concepto único, se podría arriesgar un consenso en que ésta pudiera incluir dos ángulos posibles, entre otros: el cumplimiento de especificaciones del producto y la satisfacción de necesidades del cliente. (Ribera, Rodríguez, Roure, 2005).

La educación ha asumido el paradigma de la calidad procurando adaptarlo a sus características. En general, se verifica que hay una correspondencia de la calidad como cumplimiento de especificaciones de producto y la calidad como satisfacción del cliente, con la calidad educativa como adecuación al mercado laboral. Esto es que la lista de especificaciones que el "producto" debe cumplir, está ordenado por el mercado laboral; entre más especificaciones desarrolle el estudiante más empleabilidad adquiere. Por tanto, satisface mejor al mercado laboral, con lo que éste lo considera apto para adquirir un empleo.

Entre los aspectos en que se puede distinguir la necesidad de la adecuación al mercado laboral, Ibarrola (2005) comenta dos situaciones que enmarcan la interacción de la educación con el trabajo. Por una parte aprecia una correlación entre la desigualdad escolar con una desigualdad laboral, es decir, que no todos pueden obtener una formación educativa que los convierta en profesionales; es un problema de cobertura. Por otro lado, subraya que la escolaridad no produce el efecto deseado de expectativas laborales. Del número de profesionales formados en instituciones educativas, no todos se dedican a la

profesión que estudiaron; es un problema de calidad en la educación. Así, los sistemas escolares no corresponden ni en cantidad ni en calidad a las necesidades del mercado de trabajo. Desde ambos ángulos, se aprecia la necesidad de que la educación responda a las exigencias de la demanda laboral, tanto en cobertura como en calidad de formación.

Sin embargo, la calidad se ha matizado por las peculiaridades de este sector, en donde, por ejemplo, el cliente y el producto son lo mismo (los estudiantes); en donde los procesos no son tan repetitivos y predecibles como en la producción en serie; en donde la innovación no corresponde a la sola reducción de costos o implementación de paradigmas de moda; y en donde hay que considerar un horizonte de actuación y sinergia mucho más amplio que la sola eficiencia y rentabilidad demandada por el mercado.

Un ejemplo paradigmático de esta relación lineal de la educación con el mercado laboral son los modelos educativos basados en competencias. En ellos se encuentra tanto la oportunidad que atienden bajo el paradigma de la calidad, pero también se observa el riesgo de unidireccionalidad.

Los modelos basados en competencias como capacitación al mercado laboral son una alternativa para alinear la función y sentido de una propuesta curricular a las demandas del mercado laboral; constituye una propuesta de educación que pretende reforzar un sistema de economía liberal o neoliberal, un sistema de educación que fortalece el modus vivendi de una cultura occidental que tiene como fundamento los valores de competitividad, rentabilidad y productividad. Por lo que desarrollar competencias en los estudiantes, significa dirigirlos hacia la búsqueda de empleos tal cual los requiere el mercado. Por tanto, significa fortalecer una dinámica social basada en la economía.

Sirve este ejemplo para entender que el curriculum de ninguna manera es una apuesta neutral y está dirigido a sustentar un modelo de sociedad y un estilo de vida, mediante una formación de conocimientos, valores y actitudes necesarios para hacer prevalecer un modelo de sociedad y su proyecto de desarrollo. Kemmis (2008) sugiere que se analice cuál es la estrecha relación que el curriculum tiene con procesos sociales y culturales, más allá de la relación lineal con el mercado. Sugerencia que abre algunos cuestionamientos.

Calidad como adecuación al mercado laboral

Esta tendencia de adecuación no ha demostrado su eficacia en cuanto a la capacidad del sistema para garantizar la cobertura y formar a los agentes sociales que requiere el país que busquen insertarse exitosamente en la "sociedad de la información". Esta tendencia de adecuación de la educación al mercado laboral corresponde a un esfuerzo por dejar formar para el desempleo, ya que se quiere desarrollar en los estudiantes las capacidades necesarias para que se inserte en el mercado laboral con éxito;

o bien, contentarse con un "desempleo ilustrado" (Ibarrola, 2005). Ante este panorama, parecería que el sistema educativo que atiende al mercado laboral no es de buena calidad Andiñon (2007).

La adecuación de la educación al mercado laboral debiera incidir en la sociedad resolviendo los problemas apuntados arriba: una cobertura más amplia y una calidad educativa que forme para el trabajo. Sin embargo, se vislumbra un problema mayor en la relación educación-trabajo: la simple reducción de la educación a los estándares de calidad. La vinculación con el mercado no tiene una connotación negativa, sino cuando el proceso educativo se reduce a atender a estas demandas laborales.

Otro ángulo del riesgo de esta adecuación de la educación al mercado laboral como aseguramiento de calidad, consiste en que la propia educación se convierta en una mercancía más del mercado y como simple mercancía deje de cumplir su función social de formar personas íntegras para el desarrollo de las comunidades. Este peligro lo prevé desde hace años Torres (2007) cuando advierte que el neoliberalismo promueve una sociedad en donde la educación termine reducida a un bien de consumo más, pues se reduce la injerencia del sector público en la educación, se segrega el alumnado, se eliminan o privilegian contenidos curriculares. Todo esto mina en la función social de la educación o la reduce a la mera mercantilización.

¿Qué riesgos surgen de la relación entre educación y mercado laboral? La relación de educación, en sus instituciones y procesos, con el mercado laboral ligado por el paradigma de calidad atiende a procesos de globalización del capitalismo, ha transformando significativamente el sentido de la educación y, en particular, lo que se entiende por calidad de la educación Andión (2007). La calidad educativa como adecuación al mercado laboral se constituye entonces como un enfoque muy importante desde el cual se redefine una institución educativa y la educación misma que ofrece.

Ampliación de la relación lineal de la educación con el mercado laboral como aporte para la calidad.

La cuestión de la función social de la Universidad y el grave riesgo de reducir la educación al mandato economicista del mercado, posibilitan el propósito de ensayar algunos aspectos provocativos, que llamen a sumar aportes. La lectura de la relación de la función educativa adecuándose al mercado laboral mediante criterios de calidad, permite este ejercicio hermenéutico de la acción educativa en interacción que rompe la linealidad de los procesos y de las relaciones que se establecen desde la función social de la educación y de la institución educativa.

Cuando se aprecia la adecuación de la educación al mercado como relación lineal que hace dependiente la educación a los criterios del mercado, indirectamente se está estimulando otra lectura que rompe con esta relación unidireccional y se imagina otro modo de interactuar y por tanto otro modo de alinear las relaciones de los diferentes agentes educativos a la pertinencia social de la educación. A continuación se enuncian algunos breves aportes que se pretenden alinear al paradigma de la calidad educativa.

a)

Las instituciones educativas como organismos en interacción mucho más allá que en relación lineal con el mercado.

b)

Ampliar el horizonte de interrelación de la universidad, que solamente con el sector productivo, implica por una parte no centrar su aporte en la empresa, la capacitación y formación de empleados aptos y competentes. Pero sobre todo, otorga un horizonte de sentido a los diferentes agentes educativos que se encuentran en sinergia, es decir, en interacción creativa que busca sentido a la acción educativa, que no responde a una acción lineal predeterminada, sino que es cíclica y circula en una red de valor Gordó (2010).

Fritjof (2002) define las organizaciones como comunidades de personas que interaccionan para establecer relaciones, apoyarse mutuamente y dar sentido a sus actividades cotidianas a nivel personal. Esta concepción de organización propone comprender las organizaciones como organismos vivos en términos de redes no lineales que permiten el cambio, la adaptabilidad y la innovación. Nótese

la similitud de los términos extraídos puramente del medio natural con los términos utilizados en la gestión organizacional. Ayudan a comprender que las organizaciones son organismos vivos en medio de interacciones complejas.

El propósito de las instituciones educativas no se restringe a servir al mercado sino a crear conocimiento y formar comunidades de aprendizaje.

Por otro lado, El enfoque de calidad educativa entendido como adecuación al mercado laboral no se sostiene desde una perspectiva de interrelación y mucho menos desde una perspectiva sistémica de interacción compleja.

Desde hace algunas décadas la vinculación procura establecer relaciones de cooperación de la institución educativa con el entorno, con el sector gubernamental, con la empresa y con la sociedad en general.

Esta interacción no es casual en la sociedad de conocimiento, ya que las universidades no son más las depositarias exclusivas del conocimiento. Si el conocimiento y el proceso de aprendizaje se lleva a cabo en ambientes formales (universidades), no formales (actividades extra y cocurriculares) o informales (cualquier otro espacio), la función educativa de las instituciones de alguna manera se fundamenta en la sinergia, continuidad y coherencia entre todos estos ambientes y no en la exclusividad.

La gestión educativa de las instituciones pasa de centrarse en sí misma y salir hacia la interrelación. Una estructura centrada hacia la institución vista sobre sí misma, estructura relaciones estratégicas por el beneficio que puede obtener para sí, no permite que los procesos educativos fluyan e integren las experiencias diversas a la estructura horizontal, capacidad de cogestión y codirección. En esta nueva gestión se tienen los siguientes puntos:

§

Pasa de procesos de valor a red de valor. Esto es que los procesos lineales de educación cambian por modelos de redes de valor, donde la acción educativa se inicia desde cualquier agente y no bajo los procesos estandarizados de la calidad certificada.

§

Capacidad de interactuar como criterio de calidad. Si se asume que la acción educativa es compleja y alojada en muchos agentes educativos, la responsabilidad de la universidad en este sentido es fomentar las estructuras de integración, colaboración y pertenencia al entorno. Así la calidad de las instituciones educativas será proporcional a la capacidad de interactuar en proyectos locales, comunitarios, pero sobre todo a la capacidad de flexibilidad para atender esos proyectos desde la perspectiva educativa.

§

Una interacción en términos de aprendizaje, más allá que adecuación al mercado laboral. Partiendo de la colaboración se pasa hacia el aprendizaje mutuo y no basado en la competencia. Un modelo de institución de educación superior no puede restringirse al modelo de extensión de mercado y quizá tender a un modelo de comunidad de aprendizaje. Gairín (s/f).

§

El mundo laboral también está en constante cambio. La interconexión con el sector productivo implica una recomprensión de las nuevas formas en que el trabajo se está gestando en la sociedad de conocimiento. Si el trabajo se muta, gracias a una globalización económica a una mayor flexibilidad, a una competitividad acelerada y a la exigencia de innovación, la universidad corresponderá a estas características con nuevas formas de gestión educativa que promuevan la flexibilidad, la innovación y sobre todo la pertinencia y relevancia de su aporte.

Conclusión

Alinear la inserción adecuada al mercado laboral de la función universitaria, deberá tener un aspecto de integración de ésta a los requerimientos de la empresa, pero por otro lado, deberá contener un aspecto crítico para no reducir la formación universitaria a la mera adecuación al mercado laboral. Este aspecto crítico orienta el mercado laboral hacia el desarrollo, otorga sentido a la formación profesional, e incluso plantea un contrasentido en el fomento supervalorado de rentabilidad, de eficientismo, de competitividad como únicos paradigmas a los que atiende la calidad y guían a la sociedad.

Por contraste, la crítica de la calidad educativa como adecuación al mercado laboral, pone de manifiesto algunos aportes para una nueva gestión educativa basada en la innovación, el aprendizaje y nos estimula a entender las instituciones educativas como organismos vivos que interactúan en relaciones complejas. Con lo cual se pueden concretar aportes para el paradigma de calidad más que como adecuación al mercado como adecuación al horizonte de vida interconectada.

Referencias

Andión Gamboa Mauricio (2007). Sobre la calidad en la educación superior: una visión cualitativa. Reencuentro 50. Diciembre.

Barriguete Garrido, L. Miguel. (2005). Examen crítico de la relación entre empleo y educación en el contexto de la globalización. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 16 Núm. 2. 543 – 568.

Fritjof, Capra. (2002). Las conexiones ocultas, implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo. Anagrama. España.

Gairín Sallán, Joaquín (s/f): Mejorar la sociedad, mejorando las organizaciones educativas, Documento electrónico disponible en línea en http://dewey.uab.es/paplicada/htm/papers/Mejorando_las_organizaciones.deusto.pdf consulta realizada el día 18 de octubre de 2010.

Gordó Aubarell, Gené. (2010). Centros educativos: ¿islas o nodos? Los centros como organizaciones-red. Grao. España.

Ibarrola (2005). REMIE. Abril-Junio 2005 vol. 10 Núm. 25

Kemmis, S. (2008). El curriculum: más allá de la teoría de la reproducción. Morata. España.

Ribera, J; Rodríguez-Badal, MA; Roure, J.B. (2005). Calidad: definirla, medirla y gestionarla. IESE, Universidad de Navarra. España.

Torres, Jurgo. (2007) Educación en tiempos de neoliberalismo. Morata. España.

Referencias

[1] <http://www.robotis.com/xe/darwin> en

[2] Brushless DC (BLDC) Motor Fundamentals, Padmaraja Yedamale Microchip Technology Inc.

[3] Técnicas de control para motores Brushless Comparativa entre conmutación Trapezoidal, conmutación Sinusoidal y Control Vectorial, Roger Juanpere Tolrà.

Referencias

- [1] Albert Einstein, Isaac Newton, Marie Curie, Galileo Galilei, Charles Darwin (*mayo - junio, 2025*) *La teoría de la evolución biológica. Boletín UPIITA. año 19, (108) 2025* [liga del artículo](#)